

JUEVES 9 de agosto 2018

GABRIEL DI MEGLIO

REVOLUCION Y GUERRA: DE MAYO A CASEROS DE 1810 A 1850

La revolución no es local, es más amplia, se da en un contexto de transformación mundial.

Argentina no existía como país, nadie de esa época se decía argentino. No se independizan “los argentinos”, se independiza un grupo que luego forma un país.

La revolución de 1810 es un proceso que no termina en el cabildo en el cual se da un cambio de gobierno. En este proceso surge el principio de consentimiento (surgido en EE.UU, Francia, Haití) *“yo no tengo que obedecer a ninguna con autoridad con la que yo, o cuyo origen, no estoy de acuerdo”*.

Este principio será la base de la república y luego de la democracia, y marcará un fuerte cambio político.

Diferencia entre 1810 y 1816:

En 1810 lo que se propone es un proyecto autonomista, donde la elite local quiere un autogobierno con autonomía económica y política (elegir a sus autoridades). Este proyecto no es incompatible con la monarquía, mientras el rey se adapte, mientras “seamos todos iguales ante el rey”.

En cambio, en 1816 lo que se propone es un proyecto independentista.

Otro cambio fuerte será en el ámbito económico. En la época colonial, la clave económica eran las minas de Plata del Potosí y el comercio con Cádiz. Una vez que se rompe el intercambio económico, las provincias deben volcarse a la exportación. En el caso de Buenos Aires se exportará principalmente cuero. Ahora, la clave del comercio durante la independencia será Liverpool (los comerciantes ingleses controlan el comercio marítimo). Esto dará como resultado el aumento de la clase terrateniente, mientras que la clase comerciante irá perdiendo poder.

Una característica de este período es que la sociedad estará fuertemente marcada por la guerra que trae como consecuencia: destrucción de las riquezas, gente que es desplazada de su lugar de origen y muertos.

En el aspecto social también tendremos fuertes cambios. La participación popular durante este período será un elemento clave, principalmente en las provincias de Salta, Jujuy, el Litoral, Misiones y la ciudad de Buenos Aires, los cuales serán grandes focos de participación popular.

Surgen los caudillos populares: ejemplos, Güemes en Salta y Jujuy, Artigas en el Litoral, que escuchan las exigencias de las masas.

En 1810 los principios sagrados son la libertad y la propiedad, conceptos que se contradicen con un sistema esclavista, entonces, ¿qué pasa con los esclavos? Bajo la idea de que los esclavos no están listos para ser libres, se irán aplicando lo que hoy en día llamamos “gradualismos”: en 1812, se prohíbe el tráfico de esclavos y en 1813 surge la libertad de vientres, de esta manera ya no habría esclavos nuevos. Luego, con la guerra, los esclavos hombres querían participar del ejército, ya que de esta manera les prometían su libertad.

Tenemos entonces, no el fin de la esclavitud, pero sí el debilitamiento del sistema esclavista.

Dentro de lo artístico-cultural surge la literatura gauchesca, literatura política de la revolución que busca interpelar a sectores altos y bajos con el lenguaje popular.

Con el fin de la revolución, las elites buscarán el orden, y cómo reemplazar el orden colonial, pero deberán incluir a los sectores populares. Durante este período, no hay jefes políticos que hayan triunfado sin incluirlos.

En la etapa post revolución se dará un doble conflicto: Unitarios o Federales y Buenos Aires o el interior.

Es importante destacar que el modelo unitario no es necesariamente el modelo porteño, sino que es pensar la soberanía nacional como una soberanía única e indivisible. En un modelo unitario, los diputados son diputados nacionales. En un modelo federal, la autonomía la tienen las provincias, de esta manera se busca evitar la vuelta de la monarquía.

Luego de la guerra civil de 1831 en la que triunfa el federalismo, no se vuelve a proponer un proyecto unitario y el concepto de “unitario” será únicamente utilizado por Rosas para describir a quienes no coincidan con su régimen político, tengan ideas unitarias, o federales pero diferentes a las de él.

Sean unitarios o federales, Buenos Aires siempre defiende sus propios intereses, ya que es la provincia más rica porque, como se mencionó previamente, fue la menos afectada por la guerra. Esto hace que haya un gran desequilibrio entre Buenos Aires y las otras provincias a diferencia de otros países federales en los que hay más equilibrio entre estados.

En 1852, luego de la derrota de Rosas en Caseros contra el federal Urquiza se intenta construir un Estado Federal sin Buenos Aires y fracasa rotundamente ya que no tienen los recursos suficientes.

Más adelante llegará el mitrismo, el cual no es un proyecto unitario pero propone un federalismo dirigido por Buenos Aires. Las oligarquías del interior no lo permiten y reclaman a Buenos Aires que comparta recursos y el proyecto fracasa.

REFLEXIONES FINALES

La vida política urbana del siglo XIX es incomprensible sin atender a una permanente y variada actuación popular. Ella no iba a desaparecer en los años sucesivos, pero sin duda experimentaría cambios con la consolidación del Estado Nacional y de una sociedad capitalista. Junto a la tradición plebeyista urbana – presente por ejemplo en las prácticas de los radicales y también de algunos conservadores– iría surgiendo otro foco de acción popular, cuyo precedente es la exitosa huelga de los obreros tipógrafos en 1878. La consolidación de una clase obrera y un movimiento que buscaba representarla impulsó la actividad sindical y política en términos clasistas. Ya para la década de 1890 los socialistas y los anarquistas eran fuerzas presentes en la arena política. Con ello comenzaba otro capítulo de la historia popular porteña.